



# HAPPENING

ESPECIAL

SEMINARIO INTENSIVO IOM2 2012

Boletín del Instituto Oscar Masotta

Marzo 2013



$\Phi$ M2

INSTITUTO OSCAR MASOTTA

**Dirección Ejecutiva del IOM2:**

Ernesto Derezensky, Graciela Esperanza, Silvia Ons,  
Gustavo Stiglitz, Luis Tudanca (Director).

**Responsables de la publicación:**

Dirección Ejecutiva.

# EDITORIAL

Nuestra pregunta sigue siendo la que Jacques Lacan nos transmitió en 1967: ¿cómo hacer avanzar el Psicoanálisis?

Deseamos que esa pregunta permanezca hoy como pregunta y también como un problema cuya solución escapa, ya que le corresponde perdurar como problema...para los analistas.

Todas las Delegaciones y Centros de Investigación y docencia que se despliegan en nuestro país encarnan esa pregunta que hace a la orientación lacaniana.

Pero esta orientación se nutre y aspira – término lacaniano de la última enseñanza – aquello que de lo particular enseña: dignidad de la operación.

Esto hace que todos estemos bajo la tutela de un significante que no sabemos qué significa y que sólo el trabajo de ponerlo a funcionar culminará en efectos, resultados que no le sumarán ningún significado porque se trata de que éste permanezca vacío.

Mientras tanto se deriva – término bien freudiano – en programas, jornadas interregionales, presentaciones de enfermos, charlas a la comunidad, etc.

Todo esto estuvo antes y ahora ya que el problema del cual se trata nos envuelve a todos pero eso nos hace más responsables aún de hacer algo con eso.

¿Qué ofrecerá cada uno para hacer avanzar el Psicoanálisis, dentro de un proyecto colectivo?

Esperamos un trabajo sostenido, que apunte a una producción.

En sociedades en las que cada vez más se separan el trabajo y la producción, no deja de ser útil reflexionar acerca de que nuestra perspectiva va en dirección contraria.

He allí el cartel que resiste de la buena manera.

**El IOM 2** intenta ser una comunidad que se soporta en esas pocas cosas.

Claro que tendríamos que hacerle más caso a Diego Tatián quien, leyendo a Spinoza, nos recuerda que el filósofo sabía que cada vez que se juntaban muchos – llamaba a eso multitud, diferente de la masa - esa multitud como potencia de esos muchos se demuestra *“creciente en virtud de una concordancia de derechos”, pero “es en sí misma a la vez constituida y conflictiva”*

Deseamos seguir en el intento de construir comunidad, ampliar sus redes, imbuirla de una lógica de agregación. Queremos una comunidad que recuerde sus fundamentos: lo común, pero como reconocimiento de la extrañeza común, mezcla, munus, es decir, el don que se da, no el que se recibe.

Dicho de otra manera: operar desde el síntoma.

¿Cómo sería donar el síntoma que cada uno tiene a lo común que nos habita para construir comunidad?

Este Hapening reúne los trabajos que la Dirección ejecutiva del **IOM 2** presentó en el contexto del Primer Seminario Intensivo a fin del 2012 que nos tocó organizar.

Graciela Esperanza

Ernesto Derezensky

Silvia Ons

Gustavo Stiglitz

Luis Tudanca (Director)

$(S1, a)$ 

La fórmula que sirve de título a esta contribución aparece en el curso que vamos a comentar: “*Los signos del goce*” de J.A. Miller y sirve de soporte a muchos de los desarrollos que encontramos ahí con respecto a lo que en Psicoanálisis llamamos síntoma.

¿De qué se trata un análisis? En un análisis se trata de ubicar las palabras que han contado para el sujeto.

Al escribir el síntoma como  $(S1, a)$  se deduce que las palabras que contaron para un sujeto tienen valor de S1.

En las primeras clases del curso Miller lee cada elemento de la fórmula en consonancia con otras dos formulaciones de Lacan:

**Para S1.....Y a d’l’Un.**

**Para a.....No hay Relación Sexual.**

Recordemos que este curso es del año 1986/87.

En el 2011, en su último curso, “El ser y el Uno”, en su clase 9, Miller dice: Y a d’l’Un es correlato de No hay Relación Sexual y a eso hay que agregarle el autogoce del cuerpo.

El puente entre ambos desarrollos es, para mí, la noción de síntoma como acontecimiento del cuerpo desarrollada en “La experiencia de lo real...”

Así que “Los signos del goce” es un curso muy especial. En él se adelanta mucho de la lectura que luego Miller va a desarrollar en relación a la última enseñanza de Lacan.

Miller propone a lo largo del curso distintas lecturas de los términos **S1** y **a**. Aprovecha eso para retomar definiciones de síntoma que se encuentran en la obra de Lacan.

Por ejemplo:

<b>Unario</b>	/	<b>Binario</b>
<b>S1</b>		<b>S1-S2</b>

Pero el S1 de la columna “Unario” es un **S1** sólo. Del lado de la columna “Binario” recién podemos hablar de alienación.

**El resto de la operación: a**

También: **S1: Lo Uno S2: Todos los significantes, el Otro.**

Se nota de a poco la operación que realiza Miller: hacer ver que el **S1** es heredero de lo Uno. ¿De dónde nos viene lo Uno? De la lengua. Nos entra por el oído de muy pequeños.

También podemos pensar **S1** y a como los dos complementos del sujeto.

¿Cómo un sujeto colma/calma su falta en ser constitutiva? Con una identificación (**S1**) y un complemento de ser (a)

Y a esa altura Miller larga una definición preciosa: el sujeto encuentra en **S1** “las marcas de respuesta que fueron poderosas (no cualquiera, algunas) al hacer de su grito llamado”

Así que podemos escribir:

**S1: Grito, del lado del S1 sólo**

En el llamado ya escribimos **S1-S2**

Siguiendo su desarrollo encontramos que luego el **S1** es definido como Insignia y el *a* como plus-de-gozar.

La Insignia es definida como un significante imaginario, o sea, es la imagen utilizada como significante. Agrego que ese significante imaginario aparece, sobre todo, en lugar de la significación.

También puede pensarse como un significante suelto. Igual que el falo, que no tiene par.

Finalmente: la Insignia es el nombre, todavía imaginario, del **S1**.

De allí Miller comenta una consecuencia clínica de este desarrollo:

- La identificación significa que la existencia del sujeto en tanto decir adquiere su sentido del significante amo como semblante.
- A partir del **S1** el decir cobra sentido para el sujeto.
- Fin de análisis: el Sujeto advierte desde dónde su decir cobra sentido.
- Conclusión: El **S1** queda reducido a desecho.

Justo en la mitad del curso se produce un giro no sin continuidad con lo anterior. De la descripción y teorización de **S1 y a**, se pasa a la noción de síntoma y sinthome. Es notorio el corte. El síntoma se ubica del lado de lo necesario. Pero Miller agrega que Lacan articuló lo necesario con la inexistencia: para que algo sea necesario es preciso que en el "comienzo" haya agujero a leer como: No hay Relación Sexual. La inexistencia está en el principio mismo del síntoma.

Al introducir el término sinthome lo hace sólo para indicar que incluye en la definición misma del síntoma, el goce.

Escribe: **S1** (Significante) y *a* (Goce), significante y goce en una sola escritura. Así, siguiendo a Freud, el síntoma tiene un sentido y una satisfacción.

El paso siguiente es una formulación que acompañará todos los desarrollos ulteriores de Miller: Sinthome: engloba síntoma y fantasma.

Luego retoma una definición de síntoma de Lacan que aparece en el seminario RSI: "El síntoma es la manera en que cada uno goza del inconciente en tanto el inconciente lo determina", que Miller declina como: el síntoma es un modo de gozar del **S1**, las consecuencias de esa definición son:

- El síntoma y el inconciente aparecen disyuntos.
- El síntoma no es el inconciente sino la manera en que cada uno goza del inconciente.
- Reaparece el término determinación que había sido bastante reemplazado por el de causa.

Con ese término (determinación) se intenta dar mayor peso a cómo piensa Lacan el inconciente en su última enseñanza: saber invariante que nos determina y que culmina en la formulación del inconciente como inconciente real.

El **S1** es un **S1** sólo, unos pocos para cada uno, son los que se producen en un análisis, enjambré, más del lado de la lengua que del lenguaje.

**Para subrayar:**

- El síntoma es signo de lo que no anda en lo real.
- Existe un gozar del síntoma.
- Hace mal y es lo contrario del deseo.

El síntoma tiene que ver con un proceso de escritura y no de palabra.

El inconciente es un saber cifrado. Por lo tanto, a partir de la última enseñanza, el inconciente no se descifra, se descifra el sujeto.

La Relación Sexual: lo incifrabable.

Tenemos síntoma porque la Relación Sexual es imposible de cifrar.

El goce está en el cifrado.

Al tener que ver con un proceso de escritura el síntoma es letra.

**Además:**

- Uno se escribe a sí mismo.
- Hay un destinatario del mensaje del que uno se sirve para escribirse a sí mismo.
- No se escribe más que para satisfacerse.

**Finalmente:** El síntoma es pensado por Lacan como función.

Allí cobra peso la dimensión de letra ya que el síntoma se puede pensar como una función en Matemáticas:  $f(x)$ .

Se pierde el principio diacrítico del significante. Por eso letra.

Lo que puede traducirse del inconciente por una letra tiene dos valores: **S1** y **a**.

Miller agrega: toda escritura es escritura del síntoma.

El síntoma se sostiene allí dónde sólo hay S1 que se repite.

Síntoma: **S1, S1, S1,....**

Esos puntos suspensivos revelan un etcétera que define la repetición producida a falta de **S2**.

**Luis Tudanca.**

## *La interpretación continua—discontinua*

Con los términos continuidad y discontinuidad se nombra una distinción que alcanza a la clínica en la enseñanza de Lacan.

Esta distinción es destacada por J-A Miller en los años 90 cuando diferencia una clínica estructuralista y una clínica borromea, siendo la primera es discontinuista y conceptual mientras la segunda se caracteriza por ser más elástica, se corresponde con la pluralización de Los Nombres del padre, con la generalización de la forclusión y con la inclusión de la topología de nudos.

Se apunta así a dar cuenta de la presencia de una clínica inclasificable que permita pensar en relación a las psicosis ya no en términos de desencadenamientos sino de una continuidad dada por el modo singular que cada sujeto inclasificable tiene de mantener anudados los tres registros: Simbólico, Real e Imaginario, que evite la coyuntura dramática del desencadenamiento y permita una continuidad. Lo que Miller se pregunta allí es - me refiero a una de sus intervenciones en "La Conversación de Arcachon" - **"cómo hacer para que la evolución de un sujeto sea más continua que discontinua, es decir cómo evitarles las crisis, los desenganches, los desencadenamientos"**, o cómo los evita cada sujeto según su modo de anudar, es decir según su versión del padre anudante.

Esta concepción no introduce una continuidad entre neurosis y psicosis sino que permite un devenir menos discontinuo en el interior de la neurosis y la psicosis. Cuando hablamos de una clínica continuista no borramos la diferencia entre psicosis y neurosis, sino que ambas pueden presentar diferentes modos de anudamiento posible dando lugar a estabilizaciones más amplias que la compensación imaginaria del Edipo ausente o la metáfora delirante, ambos modos. Estas diversas y singulares reparaciones posibles, pensadas en términos de continuidad, cuentan ya con la noción de *sinthome*.

Podríamos decir que se trata de las diversas maneras de hacer con la discontinuidad siempre presente en la contingencia del encuentro con lo que falla. Se trata aquí entonces de un tratamiento subjetivo de la discontinuidad que nos habita y que permite usos singulares, invenciones, artificios, respuestas absolutamente singulares frente a la falla estructural.

Podemos ampliar el concepto de discontinuidad para acercarnos al tema de la interpretación discontinua.

Para René Thom, creador de la teoría de las catástrofes la discontinuidad tiene un carácter positivo.

René Thom define a la catástrofe como una discontinuidad, aquella que se pone en juego cuando al llevar a una variable más allá del límite, el sistema no se destruye sino que produce un nuevo estado que será aquél que le permita subsistir, la palabra catástrofe no tiene para Thom **la connotación negativa que tiene en el lenguaje cotidiano... simplemente, en cualquier punto del conjunto catastrófico, las cosas cambian.**

Esto no necesariamente implica una ocasión desdichada, sino que se marca de ese momento el momento en que las cosas cambian. Trasladado al campo del psicoanálisis, la discontinuidad está presente y nos atraviesa cada vez que frente a una contingencia verificamos que las cosas han cambiado.

Es desde esta perspectiva que vamos a pensar la interpretación continua discontinua, en tanto la discontinuidad será llevar el sistema al punto límite en que las cosas ya no serán como antes. Es decir darle un valor positivo de la discontinuidad.

El otro punto que me interesa dilucidar entonces es: ¿Cuál es el soporte lógico conceptual que sostiene la idea de la discontinuidad de la interpretación?.

El soporte lógico conceptual que está en la base de dicha discontinuidad es el par ordenado **S1, a**, el que a partir de cierto momento en la enseñanza de Lacan sustituye al par **S1-S2** que es el propio de la cadena significante.

En la página 35 del curso, Miller destaca la diferencia entre lo unario y lo binario. Lo binario es **S1-S2**, y lo unario es el **S1** cuando está separado del **S2**, este significante solo separado del **S2**, no tiene la función de representar al sujeto para otro significante, es una excepción a esa ley del significante, un significante fuera de la serie.

En este momento Miller adelanta algo que va a trabajar en la clase IX de su curso *Los signos del goce*, cuando trate las operaciones de alienación-separación y es el hecho de que la operación alienación debe ser desdoblada en dos tiempos. Estos dos tiempos se desprenden cuando sitúa que en toda afirmación de ser, en todo soy hay alienación.

Lo hace en relación al **I(A)** como significante de la identificación del sujeto, y esa **I** puede ser considerada como la **I** mayúscula de la insignia.

Miller dirá que hay una dificultad, en suma una imposibilidad de captar la alienación con la condición unaria: *"Esta alienación se capta menos en lo unario que en lo binario."* Al parecer, en el tiempo unario de la constitución del sujeto se trata del **S1** solo, y recién en el segundo tiempo, en el tiempo binario, cuando se agrega el **S2** se llega a comprender que el significante representa al sujeto para otro significante.

En lo unario propiamente dicho no hay alienación, la presencia de este significante solo no posibilita la alienación. No alcanza con decir que el significante viene del Otro para que haya alienación.

Solo hay alienación en el tiempo **II**, cuando tenemos al par significante **S1-S2**.

Ahora bien la captura del sujeto por lo unario, por lo Uno, siempre deja un resto, ese resto inefable que es el objeto **a**, es un resto en oposición al significante unario sin reabsorberse en lo unario. Sucintamente, se empieza a dibujar la articulación del rasgo y del objeto, que por cierto están presentes en la insignia cuya fórmula sería: **S1** y **a**, y precisamente esa escritura de la insignia nos dice pero el **a** como resto no se reabsorbe en la insignia, por un lado la insignia y por otro el plus de goce.

Miller sitúa así (página 102/103) los dos complementos del sujeto: el complemento significante y el complemento de ser. Estos complementos son distintos, no deben ser confundidos pero son dos complementos.

El complemento significante se pone en juego a la hora de pensar la identificación constituyente del sujeto que debe ser distinguida de las identificaciones imaginarias.

En cuanto al complemento de ser lo que éste trae es la heterogeneidad radical entre el **\$** y el **a**, equivalente a la heterogeneidad que hay entre el inconsciente y el ello, el **\$** y el **a** son heterogéneos pero tienen un borde en común, como así también hay un borde común entre el **\$** y el **S1**.

Esto solo es posible de leer a condición de distinguir en la alienación un tiempo anterior al par significante **S1-S2**, en ese tiempo anterior se sitúa el par ordenado **S1 -a**.

Ésta partición da lugar a dos formas de interpretación diferentes: el par significante **S1-S2** sostiene una concepción de la interpretación que podemos llamar continua en tanto restablece un sentido por la vía de agregar un significante copulativo que sutura la discontinuidad, en tanto el par ordenado **S1-a** es el soporte lógico de la interpretación discontinua.

Puesto que Lacan no ha dado reglas para el uso de la interpretación, no vamos a definir la interpretación discontinua sino ir ubicando cómo Miller, en distintos momentos de su enseñanza, prueba una y otra vez con lógica consistente cernir un uso de la interpretación congruente con una única orientación: la de *"un dispositivo en el que lo real toca a lo real"*.

Esta lectura comprende un período de casi 25 años en los que Miller va desbrozando el sendero, la vía de la interpretación con diferentes formulaciones sostenidas por una misma lógica conceptual, esta lógica a su vez sostiene cada vez con más precisión una modalidad de interpretación que concierne a una nueva definición del síntoma.

Aquí en *Los signos del goce* Miller presenta el problema de la **interpretación** como disociación, opuesta a las asociaciones del paciente, (p 148) la interpretación tiene un papel disociador (p 153), debe remontar la pulsación temporal, deshacer la articulación y reconducir al sujeto al fading constituyente de su identificación. Debe separar esa articulación y anular y un efecto de significación (p 156).

*Los signos del goce* es un curso dictado en los años 1986/87.

Cuatro años más tarde en un breve texto llamado "Breve introducción al más allá del Edipo" del año 1992, Miller plantea que se trata de separar el **S1** y el objeto **a**, allí dice: "**separar el significante amo del plus de goce**", en provecho de éste último.

En los años 1995 y 1996 encontramos dos textos: "La interpretación al revés" y "El olvido de la interpretación", ambos publicados en un pequeño libro que tiene el sugestivo título: Entonces "Sssh", sugestivo por cuanto indica claramente el silencio que contiene toda interpretación. En esos dos textos vuelve sobre la interpretación, en el primero la opone la vía de la elaboración a la vía de la perplejidad propia del fenómeno elemental de la psicosis, al límite de lo postinterpretativo. En el segundo texto plantea que la interpretación debe introducir un elemento heterogéneo, interesante modo de aludir a lo discontinuo.

En esos años en una conferencia llamada "Adiós al significante" retoma la idea de que la elaboración se opone a la vía de la perplejidad para decir que la interpretación analítica es el reverso de la interpretación del inconsciente.

En el curso del año 1998 *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, pareciera abrirse un paréntesis de la doctrina de la interpretación, y nos encontramos con una forma más radical de intervención a la que Miller denomina "**perturbar la defensa**". Si bien parece oponerse a la interpretación, es más bien su fórmula mínima, la que suspende por completo el sentido y abre nuevamente la vía de la perplejidad.

Llegamos así a una conferencia del año 2000, la interpretación pertenece a una categoría peculiar, es una práctica exquisita pero brutal.

En *Sutilezas analíticas* (2008/9), Miller da un paso en relación a la antigua idea de la resonancia interpretativa, para decir que la interpretación opera no por la vía de la resonancia sino por la vía de agregar vacío.

En 2009, la interpretación retoma su exquisita brutalidad para devenir una palabra que hierre, y asume que a esa modalidad de interpretación le toca una vía negativa en tanto no hay ningún predicado que convenga a lo real.

Finalmente en el año 2011 Miller hace uso de la jaculatorias,- esas formas verbales mínimas, breves, utilizadas por los místicos para decir lo indecible de su acceso al goce-como paradigma de la interpretación discontinua. No olvidemos que jáculo quiere también decir dardo, figurativamente, dicho agudo y agresivo, modo sutil de decir que la interpretación apunta al cuerpo.

## Graciela Esperanza



## *Lo Real como categoría lógica*

Partamos de una frase contundente de J. -A. Miller- en la clase XII de su curso Los signos del goce. Pag 212: "lo real es una categoría lógica".

Es una cita que hemos trabajado en el CID Nqn. J. -A. Miller- nos dice que este hecho hay que advertirlo y extraer de él las consecuencias.

En realidad toda la operación de Lacan sobre Freud es una operación lógica. Consiste en una lectura lógica de los fenómenos descritos por Freud. Por ejemplo, el positivismo naturalista que lo lleva a explorar las relaciones de la psicopatología con el desarrollo y a la pareja conceptual: desarrollo – puntos de fijación.

Si no se agrega allí otro orden de causalidad, solo dispondremos de este par conceptual. El paradigma de esta posición (desviación) es Abraham y su psicopatología ordenada por dicho par.

En un punto es freudiano y muy freudiano. Pero no es fiel al "elemento de incoherencia" que aporta la causalidad inconsciente.

Lo que Lacan reintroduce con su retorno a Freud es que lo que ordena las fases del desarrollo es un menos, que depende de la posición de cada ser hablante como respuesta a las sucesivas pérdidas. Es la castración lo que ordena retroactivamente al desarrollo.

Otra afirmación de J. -A. Miller-: "...la lógica es aquello sin lo cual...la interpretación sería imbécil" (cita de El atolondradicho). ¿Por qué sería imbécil? Porque partiría y se agotaría en el sentido. En cambio una interpretación lógica, parte del significante.

Cuando se parte del significante, la asociación libre por ejemplo, todo parece posible, arbitrario, se puede decir cualquier cosa. Pero a poco de andar aparece la repetición de no tantos significantes. Por lo general no decimos muchas cosas en un análisis.

O sea que a poco de iniciar la sucesión significante encontramos recorrido significantes que se repiten y otros que son imposibles de decir. Lacan es muy claro en esto en el Seminario de la carta robada, cuando escribe la serie de caminos posibles y los imposibles. JAM lo simplifica en El hueso de un análisis.

Partiendo de una serie sin ley, arbitraria, llegamos a otra serie que sí sigue determinadas leyes y que produce sus imposibles de decir. Después de lo que ha sido dicho en un análisis, lo imposible de decir emerge.

Es en este punto que advertimos que lo real es una categoría lógica y que el analista mismo entra en la transferencia como una función lógica.

Decir que es una categoría lógica implica que depende del significante. Y si Lacan dice que lo real es lo imposible de decir, ahí – en tanto imposible – lo real tiene estatuto de categoría lógica: lo imposible.

Así, a la altura del Seminario 1, Lacan tiene una idea que se puede escribir así:

S  
 R-----R1----- S  
           R2----- S  
                   R3----- S  
 Rn -----

Es lo simbólico avanzando sobre lo real. Pero a esta altura se trata de otra cosa. Al hacer de lo real una categoría lógica, el resto de la simbolización pasa a tener una relación con lo simbólico de ex – sistencia. Tiene relación pero está por fuera. Es lo que Lacan nombró solo una vez y J. A. Miller desarrolló como relación éxtima, extimidad.

Eso imposible de decir, éxtimo a lo simbólico, se vuelve causa del decir.

Tomemos para ilustrar esto un apólogo que M. Bassols tomó de Slavoj Žižek:

Un hombre de la antigua Alemania oriental es deportado a Siberia. Antes de marchar, sabiendo que sus mensajes serán leídos por la censura, les dice a sus amigos: “Establezcamos un código. Si recibís una carta mía escrita en tinta azul, todo lo que os cuente es verdad. Si está escrita en tinta roja, es falso”. Al cabo de un mes les llega una carta escrita en tinta azul: “Aquí todo es estupendo. Las casas son amplias y espaciosas; en las calles hay todo tipo de tiendas y espectáculos; en los cines podemos ver todas las películas de Hollywood; podemos conseguir y comprar todo lo que queremos; lo único que no podemos conseguir es tinta roja”.

Es una buena manera me parece de mostrar que falta algo que permita decir la verdad última. A eso que queda del lado de lo imposible de decir solo tenemos acceso por vía del equívoco y los semblantes. Eso que no se puede decir ni escribir porque carecemos de la tinta roja para ello, es lo real. Entonces no cesa de no escribirse, caracterización de lo imposible. Solo disponemos para bordearlo, de la tinta azul de nuestro discurso.

## Gustavo Stiglitz

## *La identificación en el fin de análisis*

Hay una constante Los signos del goce y es el intento de Miller por diferenciar las identificaciones relativas al significante de la identificación con el síntoma. Su punto de apoyatura es el Seminario 24 de Lacan Considero que cuando allí propone la identificación con el síntoma en el desenlace de la cura, aborda los problemas que inquietaron a Freud respecto a la durabilidad de sus efectos terapéuticos.

En "Análisis terminable e interminable",<sup>1</sup> su desconfianza relativa al fin de análisis, se apoya en los empujes del factor cuantitativo, que se pueden desencadenar, resurgiendo entonces la neurosis. Lo que lo preocupa es, por un lado, la pulsión y por otro lado, la alteración del yo como consecuencia de la lucha defensiva, es decir, que el acento está puesto en aquello que Lacan llama goce e identificación.

En lo relativo a la pulsión, Freud afirma que no es deseable hacerla desaparecer, entonces habrá que pensar en un yo capaz de admitirla. Así, la temática del fin de análisis, no puede pensarse sin considerar la identificación y el goce. Freud se pregunta si el análisis no producirá un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neocreación sería el producto de la operación genuina de la terapia analítica, como modificación en el yo conducente a una rectificación del proceso represivo originario.

En el Seminario XI, Lacan interroga cómo vive la pulsión un sujeto que ha atravesado su fantasma fundamental. La interrogación queda abierta hasta que mucho más tarde, en el Seminario XXIV, la respuesta es la de saber hacer con el síntoma. Podemos pensar esta afirmación si captamos que en el fantasma el sujeto "no hace nada" en el sentido en que allí su lugar es pasivo, ya que él es el objeto de un goce imputado al Otro. Como si el fantasma en su constitución sirviese al propósito de eludir la responsabilidad del sujeto de la propia satisfacción al atribuírsela eternamente al Otro. Desde aquí podemos desembrozar la definición del síntoma como **(S1-a)** ya que si bien esta fórmula toma uno de los elementos del fantasma en conjunción y no en oposición con el significante, lo que desaparece es el sujeto dividido de la fórmula del fantasma, leo esto como el borramiento del sujeto como dividido por el goce imputado al Otro.

### *Donde era ello yo debo advenir*

Las hipótesis que Freud construye acerca de la creación de un nuevo estado en el interior del yo corre paralelo con el imperativo ético que rige al psicoanálisis: *Wo Es ward, soll Ich werden* "allí donde era ello, yo debo advenir". Las hipótesis que Freud construye acerca de la creación de un nuevo estado en el interior del yo, puede vincularse con el planteo de Lacan sobre la identificación al fin del análisis y con el nuevo estilo del significante amo.

Es de interés establecer un contrapunto entre los primeros seminarios, y los más tardíos.

En los comienzos de su enseñanza, el fin del análisis es pensado como subjetivación de la muerte, mediante el desbozamiento de lo imaginario, producido por el vaciamiento identificatorio. En el último tramo, en cambio, la identificación se hace necesaria para ubicar el fin de análisis. El seminario XXIV es en este aspecto, una referencia fundamental. Allí Lacan dice, que no se tratará de una identificación al inconsciente, ya que éste resta el Otro. Si fuera así, la alienación y el extra-

vío, serían la consecuencia. Afirma que el análisis produce una demarcación con respecto al Otro. Y es a propósito de esta delimitación, que introduce la temática de la identificación. Llamativas son las referencias que aparecen aquí, vinculadas a los términos conocimiento, imagen, narcisismo secundario.

Por ejemplo, el conocimiento en continuidad con los anteriores, había sido devaluada por Lacan. El saber y la verdad fueron clásicamente jerarquizados, en contraposición a aquél, que imaginario y narcisista, se liga al desconocimiento, a la pretensión de una suerte de complementariedad entre el sujeto y el objeto, a la aspiración de una relación entre el principio macho y el principio hembra.

En la clase del 16 de noviembre de 1976, Lacan sostiene que el síntoma es lo que se conoce mejor. Luego, al preguntarse acerca de lo que esto quiere decir, afirma que equivale a saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Agrega que lo que el hombre sabe hacer con su imagen, permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma, tratándose del narcisismo secundario.

Se puede decir que el síntoma ha sido incorporado al yo. Se puede agregar que el síntoma, ha entrado en consonancia con la identificación. Se puede precisar que ha tomado el relevo de las identificaciones, que han sido franqueadas.

Así, donde eran las identificaciones secundarias formadoras, será el síntoma. A decir de J. A. Miller, soy como gozo. A pesar de que tendríamos que modular estos términos ya que el goce no funda ningún ser, podríamos detenernos en la conjunción entre estos términos propuestos por Miller. Prontamente advertimos, que las identificaciones los mantienen disyuntos. Por ello, ellas son siempre segregativas, ya que el Otro representa el propio exceso, separado e ignorado. La Bejahung, como operación formadora del yo, se funda en la expulsión de lo no asimilable como resto hostil y ajeno. Se incorpora lo bueno, se expulsa lo malo.

En cambio, la identificación al síntoma, une los términos que la Bejahung separa, permitiéndonos pensar en un tratamiento de lo real no segregativo.

En el seminario XI, dice Lacan, que una vez franqueado el plano de la identificación, el fantasma se convierte en la pulsión. Con esto se infiere que la identificación, oculta a la pulsión por el fantasma.

La identificación al síntoma, en fin de análisis, es a lo más real, es decir que se trata de una identificación, que no enmascara la pulsión por el fantasma. Resuena aquí la hipótesis freudiana acerca de la neocreación de un estado, que no preexistió, en el yo. Una identificación capaz de acoger lo pulsional, en lugar de transformarlo en goce del Otro.

## Silvia Ons

### BIBLIOGRAFÍA

Miller, J. A.: *Los signos del goce*. Paidós, 1998,( caps. 16 y 17 )

Lacan, J.: Seminario XXIV, inédito.

Freud, S.: "Análisis terminable e interminable". Obras Completas A E XVIII, 1976.

Lacan, J.: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" *El Seminario* Libro 11 Editorial Paidós, 1993.

## *La Forclusión Generalizada*

### *Una nueva axiomática.*

He elegido para presentar esta noción de J. A. Miller “la forclusión generalizada” las clases XX, XXI, XXII y XXIII. Encontramos en ellas una argumentación que despliega el pasaje de una utilización restringida a una generalización del concepto de forclusión. Este recorrido, una verdadera operación epistemológica, implica un cambio de axiomática, esto es pasar del Otro previo, el Otro del lenguaje que antecede la llegada del sujeto al mundo y lo determina, a postular al Goce como el dato primero.

Considerar la experiencia analítica por el sesgo del lenguaje condujo a Lacan a tomar la palabra como referencia y a postular la noción de comunicación, donde el sujeto se refiere al discurso del Otro. La perspectiva que Lacan elige a partir del Discurso de Roma implicaba definir el síntoma a partir del sentido.

El cambio de axiomática de su última enseñanza lo lleva a definirlo a partir de lo real, esto es no partir del síntoma definido desde la comunicación sino desde lo incomunicable.

Al tomar como punto de partida el goce, es necesario pensar la palabra en tanto que no se dirige al Otro. Por eso Lacan inventó el concepto de lalengua para poner en cuestión que la palabra fuera vehículo de la comunicación.

En el último capítulo de Aún Lacan señala: “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación”. Desde entonces Lacan sostiene firmemente que más acá del lenguaje está lalengua como goce. El resultado de este cambio de axiomática es que se pasa del Otro a la del Uno, incluso del S1. El significante no está reducido a su articulación con **S2**, hay un estatuto del Uno solo y el significante no se limita a su función de representación del sujeto. Se trata de arrancar del conjunto del Otro el significante Uno, para señalar que cada significante puede de hecho ser considerado como **S1**. Es un cambio de perspectiva sobre el lenguaje, que no es considerado como aquello que sirve para la comunicación, sino que en él cada significante vale uno. Es lo que le permite señalar a Lacan que el Uno, encarnado en lalengua permanece indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, incluso todo el pensamiento.

### **La construcción del concepto**

La Metáfora Paterna hace funcionar el N del P como UNO, pero en tanto que implanta el significante para otro, anotado como DM, el deseo de la madre. El padre es un significante en el lugar del Otro, el falo es su significado, y hay razones para distinguir al Otro del lenguaje del Otro de la ley. Este contexto le permitió a Lacan exponer la estructura de la forclusión en su uso clásico, que hoy denominamos restringido, como forclusión del significante del N del P, lo que le permitió dar cuenta de la causalidad significante en las psicosis.

Para producir la forclusión generalizada Miller propone oponer la forclusión a la comunicación. La forclusión como relación de lo simbólico con lo real ocupa el lugar de la estructura de la comunicación como relación del sujeto con el Otro en lo simbólico. Miller nos propone una pregunta como punto de partida. ¿Cómo se produce la transferencia de lo simbólico a lo real?

### **La función del reconocimiento**

En el Informe de Roma se destaca que la palabra es el único médium del psicoanálisis. Cito a Lacan: “Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio,

con tal de que tenga un oyente". Esto instala el Otro en el campo del lenguaje y por lo tanto la relación analítica no es dual. Es necesario contar hasta tres. El tres es la palabra misma como término medio. Esta promoción de la comunicación y de la palabra como término medio conduce a deducir la función del reconocimiento.

### **Articulación y representación. El Discurso.**

La fórmula que define al sujeto como aquello que es representado por un significante para otro hace que se desvanezca esta función. No se trata entonces de reconocimiento sino de **articulación**. Se pone en primer plano la función de la representación. Hay estructura cuando un **S2** se agrega al **S1**. Los estructuralistas se detienen aquí, pero para nosotros las consecuencias son las siguientes: cuando al S1 se le agrega el Otro hay efecto de sentido y producción del plus de gozar, es decir hay **estructura de discurso**. La fórmula que define al sujeto no solo implica el **S/ S1 S2** sino que se completa con un cuarto término a que se inscribe en el discurso. Esa inscripción es paradójica porque en realidad a es aquello del goce que no está representado sino presente, y en consecuencia no está mediatizado. Se designa con él lo que no tiene significante.

### **El Falo**

Por lo contrario el falo es aquello del goce que tiene significante. El falo es el médium por excelencia, es la cópula gracias a la cual se cumpliría, sexualmente, la relación con el Otro. En las fórmulas de la sexuación Lacan escribe una función que anota la relación al A bajo las formas de la castración, se trata de la relación al goce. Si la función fálica está presente para los dos sexos, hay del lado femenino un goce suplementario. Y ese goce femenino supera a aquel que se obtiene en la relación sexual.

Por eso mismo, quiere ser reconocida como la única por la otra parte, es decir la parte masculina.

Se trata del registro de la exigencia del amor, y Lacan intenta deducir esta exigencia a partir de la estructura del goce femenino, para señalar que aún cuando esta exigencia fuese satisfecha eso no impide que "el goce que se tiene de una mujer la divide convirtiendo su soledad en su pareja". Existe una antinomia entre el amor y el goce.

El amor y su exigencia es del registro del reconocimiento y constituye un esfuerzo por inscribir el goce en la relación con el Otro. La fórmula de Lacan no hay relación sexual es contemporánea de **HAY de lo uno**, ese Uno que no es el de la relación sexual sino el que la obstaculiza. El médium de la palabra siempre hace creer que el amor es relación con el Otro cuando en verdad el amor es relación con el UNO. Es lo que opina Freud cuando sostiene que el amor es siempre narcisita, es decir que en el Otro uno siempre se ama a sí mismo.

### **Tres puntuaciones clínicas**

Miller utiliza tres puntuaciones clínicas para dar cuenta de la estructura de la forclusión implicando un pasaje del registro de lo simbólico al de lo real.

Lacan en su escrito "Respuesta al comentario de Jean Hypolitte", a partir de un pasaje del Hombre de los lobos, destaca que para el paciente habría una verwerfung-forclusión de la castración, de la que el sujeto no quería saber nada en el sentido de la represión. La alucinación del dedo cortado permite situar una intersección entre lo simbólico y lo real sin mediación imaginaria. Miller en su comentario destaca dos aspectos de la castración, una inexistencia en el nivel simbólico y la existencia como real, sin ninguna alusión al N del P. Para el Hombre de los lobos, la castración no ha sido inscripta en el lugar del A. Esto implica que no podrá hacer de eso sentido, contrariamente a lo

que retorna como reprimido.

En la forclusión lo que no existe como símbolo, reaparece en lo real, es decir fuera de sentido.

Si tomamos otro caso célebre, "El hombre de los sesos frescos", Lacan ubica como causal en este acting-out una relación oral primordialmente cercenada, o sea forcluída. En el caso del hombre de los lobos la forclusión está referida a la castración y en el Acting-out sobre el objeto. El tercer ejemplo es el de Marrana presentado en el Seminario III y retomado en la cuestión preliminar. En el escrito Lacan subraya que en la alucinación no se trata de un simple querer decir, para destacar la intención de rechazo del discurso, que es lo da a la frase vengo del fiambrero valor de conjuración. Lacan ubica en su análisis a lo que en esa época denomina objeto indecible, que no tiene nombre, que no está representado por el significante. Se entiende de este modo la forclusión, que no es simplemente un no hay, no hay N del P, sino un rechazo en lo real.

### Conclusión

La forclusión no es simplemente un NO HAY referido a la no inscripción del N del P. Ella es un rechazo en lo real. Incluso la fórmula no hay relación sexual tiene valor de forclusión, ella implica una relación de lo simbólico a lo real. El planteo de la forclusión generalizada, destaca que ella existe no solo en la psicosis, basta que para el sujeto se plantee un sin nombre, un indecible, para que nos encontremos con esta transferencia de lo simbólico a lo real. Hemos situado la forclusión de la castración, del objeto, de la relación sexual, podríamos agregar la de La mujer....

La última enseñanza de Lacan nos plantea que todo síntoma y no solamente el síntoma psicótico está hecho de la incidencia de lo simbólico sobre lo real. Así podemos formular que todo el mundo delira. Todos delirantes entonces. Pero no todos psicóticos.

## Ernesto Derezensky.

### Para suscribirse al Happening

Mandar un mail a:

<http://www.elistas.net/lista/iom/alta>

Ahora podrán, entrando en la página de la EOL <http://www.eol.org.ar/> clickeando el link del IOM, en el apartado "Happening", yendo al "Índice de boletines", acceder a todos los boletines desde el N°1 hasta el último (los números extras incluidos).

### Nota

Toda la información para publicar deberá ser enviada a:

**[direccionejecutivaom2@gmail.com](mailto:direccionejecutivaom2@gmail.com) con copia a [tudancaluis@fibertel.com.ar](mailto:tudancaluis@fibertel.com.ar)**